

**Reflexiones sobre prácticas educativas en Espacios para la Memoria.
Revisión de prácticas del Espacio para la Memoria y la Promoción de los DDHH
Ex CCDTyE “Olimpo”**

Isabel Cerruti
Marcelo López
María Eugenia Mendizábal
Cecilia Goldberg
Maryline Joncquel
Lorena Lasa
Natalia Rizzo
Tomás Fernández

Resumen

En este trabajo intentamos reflexionar acerca de diversas prácticas educativas llevadas adelante en los espacios para la memoria. Nos preguntamos acerca del lugar que ocupan literalidad y metáfora en los proyectos educativos en los sitios. Nos adentramos en los usos de las materialidades históricas y colecciones y objetos de diversa índole en los proyectos educativos. Analizamos el lugar de lo testimonial y los testimonios de los lugares de memoria al tiempo que intentamos develar los aportes que se realizan desde estos lugares a otras instancias educativas: colegios, facultades y escuelas.

**Reflexiones sobre prácticas educativas en Espacios para la Memoria.
Revisión de prácticas del Espacio para la Memoria y la Promoción de los DDHH
Ex CCDTyE “Olimpo”**

Introducción

La recuperación de los espacios que funcionaron como Centros Clandestinos de Detención Tortura y Exterminio (CCDTyE) y su conversión en Espacios de Memoria generó desafíos importantes en diversas dimensiones de la yuxtaposición entre los campos de Memoria y Educación. A lo largo de los años hemos comprendido que ese encuentro entre educación y memoria es central a las activaciones de los Sitios que habían funcionado como Centros Clandestinos durante la última dictadura cívico-militar. Cómo realizar las prácticas educativas, para qué, con qué estrategias y medios, apelando a qué materialidades y recursos, convocando a quiénes y cómo, son algunas de las preguntas que se desplegaron y que dieron puntapié a visitas, talleres, recorridos, señalizaciones, etc.

Las prácticas educativas acerca de lo sucedido en los CCDTyE, van mucho más allá de la mera descripción de los hechos. Nos proponemos reflexionar sobre las pedagogías de la memoria que aquí desarrollamos, basándonos en estos años de prácticas educativas en el Espacio para la Memoria y la Promoción de los Derechos Humanos Ex CCDTyE “Olimpo”; también pensar acerca de los recursos que nos permiten generar, en diversas instancias educativas (recorridos, visitas, talleres), lugares de encuentro y reflexión colectiva que habiliten la palabra y las preguntas.

Desde los inicios de nuestra tarea hemos considerado central el poder aportar a la construcción de sujetos críticos a partir de las visitas-talleres y encuentros en el lugar; sujetos que se consideren actores y transformadores de su realidad, que puedan poner en duda al sentido común y las naturalizaciones de la cultura dominante. Siguiendo el principio de Julio Lareu (sobreviviente de este CCD), ayudar a la construcción de sujetos que sean “vallas contra el autoritarismo”.

La Materialidad y la pregunta situada

Entendemos que el sitio no puede recorrerse solo, que el recorrido del espacio que funcionó como CCD, “el pozo”, no puede ser meramente material y descriptivo, que no puede ser desde la literalidad del horror, sino favoreciendo una conversación entre el dispositivo concentracionario y las intenciones de sostener la dignidad, la solidaridad y

la subjetividad, que los sobrevivientes también insisten en narrar. En este sentido, sostenemos una intención ético-política que desplegamos durante el recorrido.

Es para nosotros un objetivo fundamental generar interrogantes, abrir ejes de preguntas, a partir de la materialidad (lo que quedó en pie, lo que falta, lo modificado, lo develado, lo conservado) y desarrollar estrategias que permitan la construcción de saberes que vinculen Pasado y Presente.

Buscamos superar lo descriptivo para pasar a un plano analítico e interpretativo a través de la puesta en juego de la capacidad de observación sensible, posada en el objeto y en la narrativa, en lo que queda y en lo que falta. Las marcas edilicias, las transformaciones del espacio, la descripción del funcionamiento como centro clandestino entran en diálogo con testimonios canónicos, judiciales, entrevistas formales y con breves descripciones (casi imágenes) que fueron y son narradas por los sobrevivientes.

Las transformaciones del espacio nos posibilitan hablar sobre la impunidad, y a partir de allí, abordar los diversos contextos que la hicieron posible, así como la emergencia de los testimonios y los persistentes intentos de desacreditación de los que han sido y son objeto.

En el hacer de la visita

Cuando tiraron abajo el Centro Clandestino de Detención (principios de 1979) los perpetradores arrojaron 5 centímetros de asfalto que cubrieron todo lo que había sido el sector de celdas “población”. El cateo devela, deja ver, hace visible un extremo de la construcción concentracionaria erigida en el CCD “Olimpo”. Se trata de un hallazgo, encontrado gracias a los croquis escritos por los sobrevivientes. Esta marca develada, nos permite realizar una lectura y el ejercicio de expresar un determinado proceso político y social. Como también lo expresa el ejercicio mismo de dar cuenta, de develar, de proveer pruebas a la justicia y el proveer materialidades a quienes recorren el espacio. La palabra de los sobrevivientes, puesta en duda, puesta en crisis por los procesos de impunidad, se despliega en las narrativas del sitio, en los testimonios, los visitantes se reconocen en ella y nos acercamos a formas de reparación histórica/simbólica.

Algo similar sucede con el relato sobre el funcionamiento del espacio. Sin hacer una descripción literal de la tortura y el horror intentamos realizar un recorrido “inverso”, de-construir la maquinaria de exterminio y ruptura de lo humano e ir hacia el reconocimiento del otro. De-construir ese “otro” (salir de la ajenidad) y reponer una noción de “nosotros”. El elemento testimonial-documental de la anécdota interpela. De lo material se pasa a una conceptualización relacionada a su vez con un proceso histórico del país, es en ese proceso que se manifiesta la intención de reconocernos como sujetos.

Sujetos que leen: Los que recorren, observan, “leen”, una materialidad histórica, buscan comprender indicios, marcas de diferentes momentos históricos: las ventanas cegadas, las marcas de los usos posteriores, los cateos. Nosotros intentamos que se profundice la mirada, la observación, la lectura en lo material dado, lo borrado, lo existente y lo sucedido dentro del CCTyE “Olimpo”. Pero también puertas afuera, en la vida cotidiana, aquello que los rodea, propiciar el interés por descubrir-se en esa búsqueda.

Al inicio, damos una charla en la que reponemos contexto, causas y consecuencias del terrorismo de Estado. Entre otras cosas aportamos información, pero no con un objetivo positivista. Buscamos que en la interacción, los saberes de los asistentes conversen con nuestros aportes. Entre tanto vamos nombrando a algunos de los detenidos-desaparecidos del CCTyE “Olimpo”, hablamos de su militancia en organizaciones, sindicatos, universidades, fábricas. Al hacerlo buscamos que los asistentes conozcan las preguntas que movían sus compromisos y encuentren que no han perdido vigencia, al tiempo en que ellos, y nosotros también, somos sujetos históricos y podemos transformar la realidad.

Incomodidades y malentendidos

¿Cuál es nuestro rol? ¿Intérpretes? ¿Facilitadores? ¿Maestr@s? ¿Intelectuales? ¿Traemos la voz de los desaparecidos y los sobrevivientes? ¿Tenemos que abarcar todo? ¿Enseñamos conductas? ¿Reproducimos los significantes del aula? ¿Somos custodios del espacio? ¿Ponemos en crisis nociones previas y/o reponemos nuevas?; y además, ¿Hay formas de no ser solemnes ante esto? ¿Somos contenedores de sensaciones? Estas preguntas atraviesan la experiencia de cada encuentro, nos previenen de automatismos, y de relatos estáticos, cerrados, canonizados.

La incomodidad es inherente a las prácticas educativas en estos lugares donde se desplegó la maquinaria de la desaparición forzada y la muerte. La incomodidad va de la mano, también, de una noción de la memoria que se enraíza en el presente, en las violaciones a los derechos humanos en la actualidad.

Entre las expectativas, los supuestos y lo que se halla en el pasado hay una brecha. Desde el malentendido que esto supone, en este diálogo entre lo existente y lo imaginado, entre lo hablado y lo silenciado, entre lo que se provee en el sitio y lo proyectado, emerge la posibilidad de saberes situados. Proveer significados, dar cuenta de la carnadura de la historia reciente, de los procesos de disciplinamiento, miedo y las formas de resistencia en esas condiciones, toma otro registro allí, acá, en esta materialidad hostil.

Frente a expectativas de espacios erigidos, a literalidades, la visita opera como un mal entendido. No sólo por las modificaciones de la materialidad y el espacio sino también por que las “claves de lectura” propuestas apelan a condiciones de posibilidad, de existencia del CCTyE, apuntan a la condición del sujeto en esas condiciones. En el desencuentro, entre expectativas de literalidad y espacios in-modificados y lo que existe realmente, emergen saberes e interacciones, frente a un supuesto “vacío”.

Empatía

En el hacer de la visita. La voz poética en el marco de la visita al sitio histórico donde funcionó el Centro Clandestino.

La lectura de poemas escritos por un sobreviviente durante la visita, abre la posibilidad de que las experiencias de los detenidos-desaparecidos no sólo sean narradas en una meta voz generalizante, sino que podamos -en muchos casos- bajar a tierra esa experiencia desde los versos. Este recurso se suma a una decisión previa respecto a narrar al sitio desde un lugar que no genere parálisis sino que aliente a la acción en el presente; y a un acuerdo en referirnos a la resistencia en cada ocasión en que se pueda.

Frente a una narrativa generalizante y centrada en lo que quedó, en lo develado, en la materialidad del sitio; centrada en los trabajos de develamiento de materialidades ocultas vis à vis el funcionamiento del CCD, los poemas intervienen como ventanas que abren sentidos, ampliando las posibilidades de dar significado a la experiencia concentracionaria. La lucha contra la desubjetivación, la búsqueda de sentido y la resistencia se reponen desde esta voz poética. Los poemas vienen a narrar desde la

primera persona del singular del detenido-desaparecido, desde su voz, al tiempo en que lo hacen como testigo de las acciones de sus compañeros, desde la socialización de información, desde la micro-política del cuidado, la gestión del hambre, y la desesperación y la esperanza.

Roberto Ramírez en su publicación “Eso no está muerto, no me lo mataron” narra desde el recuerdo, ya estando afuera, regresado al mundo de los vivos, como aparecido. Los marcos referenciales están por fuera del canon testimonial con usos judiciales, traen la experiencia en primera mano e irrumpen en las visitas, generan particularización del relato, reponen y complejizan. Lo hacen en clave de resistencia, dando cuenta del modo en que los detenidos-desaparecidos se dieron estrategias de resistencia por la vía de la solidaridad, el cariño y la palabra.

Desde los poemas damos cuenta de la complejidad, la polisemia del dispositivo, su inscripción terrorífica y su reinscripción en clave de resistencia y solidaridad, de intento de sostener subjetivación, humanidad e identidad entre los detenidos. Su uso en el marco de las visitas al Sitio es de un sentido pedagógico claro: Traer la experiencia de los compañeros. Traer las voces de los sobrevivientes, las experiencias habitando lo inhabitable, el terror en su centro mismo. Tiene la intención de traer de la muerte, del pasado la experiencia terrorífica de los detenidos-desaparecidos. La voz política-poética de este poemario genera un registro distinto al de la mera información, al del mero dato, al mero imperativo de informar. Informa desde el afecto y la sensibilidad, es una intervención estética/política y ética en el medio de la visita.

La lectura se ofrece a los visitantes. Son ellos los que ponen la voz. No monopolizamos la voz. Legado de todos. Facilitamos la circulación, el recorrido, el relato. Que también se apropien

La presencia de la voz de los sobrevivientes a través de la lectura de un poemario en el trabajo de las visitas ha resultado una intervención con imponderables resultantes: hemos registrado el lugar de lo estético político, lo ético y lo testimonial aparecerse y tomar resonancia de un modo inesperadamente sensible y cercano.

Las Historias de Vida de los detenidos-desaparecidos

Una vez iniciado el proyecto, consideramos que era necesario comenzar a realizar un trabajo sistemático a través del cual recuperar las identidades de cada uno de los

detenidos-desaparecidos vistos en el Centro Clandestino de Detención Tortura y Exterminio “Olimpo”. Nuestra idea era poder conocer, y luego dar a conocer, las diversas trayectorias de cada uno de ellos. Y a través de esto, traer, conocer y reponer el proyecto social y político al que adherían, los deseos y sueños del colectivo del que formaban parte. Al hacerlo se da cuenta, además, de los muchos sentidos que su desaparición implicó e implica para sus seres queridos y para nuestra sociedad toda, generando un legado de testimonios y materialidades desde donde las futuras generaciones puedan aproximarse a los compañeros para comprenderlos y entender así, aun más, lo que el plan de desaparición y muerte del estado terrorista de la última dictadura cívico-militar intentaba borrar al desaparecerlos. Es decir, reponer una memoria de los detenidos-desaparecidos que apunte a la reconstrucción de las biografías, resistiéndonos activamente y mancomunadamente al intento de borramiento de sus vidas, de la experiencia individual y a la vez social de sus trayectorias, de la urdimbre de proyectos políticos y de cambio social que desarrollaban por medio de sus militancias y múltiples compromisos.

En este trabajo realizamos, por un lado, entrevistas audiovisuales a familiares, compañeros de militancia, amigos, compañeros de trabajo, y a otras personas que puedan dar cuenta de diferentes aspectos de las vidas de los detenidos-desaparecidos. Los materiales que surgen van formando parte del archivo audiovisual del Programa del ex CCDTyE “Olimpo” y de la Mesa de Trabajo y Consenso. Al mismo tiempo, avanzamos en el armado de carpetas con diferentes papeles, fotos, documentos, cartas, etc. que permiten, desde el soporte de la materialidad, el acceso de la comunidad a las historias de los compañeros, a partir de la lectura y la reflexión.

Durante los talleres y las visitas al predio el trabajo con las historias de vida es parte medular de la experiencia que construimos con los asistentes. Transformar esas biografías en legado, acercar a los jóvenes y niños a los proyectos políticos y de transformación de la sociedad a la que pertenecían cada uno de los detenidos-desaparecidos ha demostrado ser central en nuestra propuesta. Asimismo, la presencia de la voz de los sobrevivientes a través de la lectura de un poemario en el trabajo de las visitas ha resultado una intervención con imponderables resultantes: hemos registrado el lugar de lo estético-político, lo ético y lo testimonial aparecerse y tomar cuerpo de un modo inesperadamente sensible y cercano a la experiencia.

A partir del trabajo de reconstrucción de las biografías de los detenidos-desaparecidos, hemos logrado reponer los proyectos vitales que ellos encarnaban y que

iban a ser destruidos por el Terrorismo de Estado, no alcanzaba sólo con nombrarlos desde la generalidad, se nos imponía hacerlo de un modo en que fuesen asequibles a las jóvenes generaciones.

Asumimos el desafío siguiendo los pasos de diversas experiencias, las carpetas de los deportados en Berlín y los álbumes familiares de los detenidos desaparecidos en Córdoba. En nuestro caso, además incluimos extractos de información sobre militancia y nos aventuramos a intercalar las historias de los desaparecidos con los proyectos políticos en las que se inscribían.

Los visitantes en el sitio se relacionan con estas historias y biografías a partir de claves de lectura que proponemos luego de haber hecho la totalidad de la visita y un espacio preparado y acondicionado para esto. La sala de Historias de vida.

Al llegar a ese sector venimos de ya avanzar sobre contexto histórico, funcionamiento del Centro Clandestino de Detención e historia de la recuperación. Las personas suelen decir que les gusta esta parte de la visita, que le gusta y les parece cálida. También hay quienes leen más de una carpeta o hacen preguntas. Podemos decir que venimos del lugar histórico adonde sucedieron auténticamente los hechos, la masacre, lo terrible, lo catastrófico y desde allí accedemos a las historias de los detenidos-desaparecidos; pensamos que la organización de los momentos ayuda al objetivo propuesto, encontrarnos con aquel pasado y al hacerlo comprendernos como sujetos históricos.

Las visitas cobraron nuevo sentido desde que estas vidas, biografías pudieron ser puestas a disposición de los visitantes. el espacio los materiales las fotos, las materialidades vienen a ser no sólo repositorios de memoria sino lugares de memoria en sí, constructores de una narrativa desde el afecto, una *memoria afectiva* puesta a disposición de los visitantes a través de las formas del recuerdo y su irrupción.

Podemos distinguir a esa memoria afectiva de quienes armaron las carpetas (familiares, amigos, compañeros y equipo de trabajo) disponibles en esa materialidad para los visitantes. Las historias de vida son material sensible de primer grado, son la experiencia narrada desde las cercanías del amor y el dolor y la experiencia: dicen también en los silencios, en las imposibilidades del decir. Pueden producir empatía e identificaciones, pueden generar admiraciones y sensibilidades de distinto tiempo. Dan carnadura a lo preexistente al Terrorismo de Estado. En conjunto, con la visita y los poemas, con las nociones de resistencia que emergen en diversos momentos de la visita, con la información contextual que se da al principio de la charla, podemos decir que buscamos que intervengan sobre lo ideológico, no sólo desde la información sino, y más

específicamente desde la sensibilidad, devolviéndoles la dimensión humana, subjetiva y colectiva a los detenidos-desaparecidos, a la vez de la militancia en dichas circunstancias.

Se habla del dolor, del horror, de la ausencia, de las construcciones de la memoria, de la búsqueda de justicia y del límite de lo narrable. Tenemos la intención de que al hacerlo podemos generar empatía, frente al dolor de los demás, con posiciones éticas frente al horror y la muerte sistemática y organizada y pudiendo enmarcarlo en sus razones políticas y económicas.

Consideramos que, algo así como la posibilidad de escucha de comprensión se desnuda se hace transparente en este momento de la visita. Si al comienzo, en la charla del inicio se repone información histórica, y a lo largo por el sector que funcionó como CCD también se lo hace vis a vis la experiencia de intentos de resistencia de los detenidos-desaparecidos; en la sala de Historia de Vida asistimos a la posibilidad de un vínculo con las biografías de los detenidos-desaparecidos mediadas por la memoria afectiva y sensible. Lo estético-político de este momento es imprescindible para la noción de saberes situados y para el intento de aporte a subjetividades críticas y sensibles.

El lugar del afecto en la reconstrucción de las trayectorias vitales de los detenidos-desaparecidos central. Se recuerda desde el afecto y se repone a la persona que falta, al detenido-desaparecido desde un espacio sensible y simbólicamente afectivo. El dolor de la falta va de la mano de la necesidad e imperativo de destacar la vincularidad de cada uno de ellos, su ser: hijo, madre, padre, hermano, amigo, compañero, esposa, esposo... re insertarlos en la trama destruida tiene un sentido ético para quienes realizamos el trabajo y hemos podido corroborar diversos estados de ánimo y recepciones de quienes visitan el lugar y se ponen en diálogo con estas vidas.

Podemos pensar, luego de 7 años de haber iniciado la sala de historias de vida que, la conversación de este espacio con los momentos anteriores hace a una experiencia distinta a lo que los visitantes esperaban. Podemos pensar que en el elemento imponderable de esta etapa de la visita se cristalizan sentidos y prácticas pedagógicas que vienen a aportar no desde una noción “positivista” sobre la información sino más bien desde una perspectiva afectiva y esperanzosa, aportamos a la formación en el plano afectiva-sensible y desde ahí las nociones del horror pueden conversar con otras nociones con importancia central en nuestra labor. Ponemos en contacto a las jóvenes generaciones con los detenidos-desaparecidos desde materialidades afectivas y sensibles.

